
María Teresa Uribe

¿Urabá: región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad

Corpourabá, Universidad de Antioquia, Medellín, 1992.

Pensar a Urabá es todo un problema. Para ello ha contribuido no solo el singular desenvolvimiento de la región sino también el abigarrado amasijo de diagnósticos, prejuicios y proyectos de salvamento asociados a su imagen. A fuerza de la extraordinaria desmesura con que parece transcurrir la vida en esta parte del país, se ha terminado por convertirla en el paradigma de las mejores y las peores fuerzas que se agitan dentro de la sociedad colombiana. Por eso es que, se dice, Urabá es el laboratorio donde de alguna manera se reproducen los tiempos del desastre y de la reconstrucción que definen el estado general de crisis en el país.

La dificultad para pensar a Urabá empieza a ser aliviada con la reciente aparición del libro de María Teresa Uribe. Claro es que publicaciones notables han precedido la obra aquí comentada como son las de James Parsons y Fernando Botero con sus importantes contribuciones al estudio de la región. Lo que pasa es que estas, por sus objetivos metodológicos, han recogido dimensiones precisas de la comarca a diferencia de María Teresa para quien el propósito de análisis aparece dispuesto según una visión más integral y antropológica del tema.

Eso mismo explica los aciertos y limitaciones del trabajo. Aciertos, porque la visión asumida permite ofrecerle una identidad histórica a un pasado fragmentario, un presente caótico y un futuro sin líneas propositivas claras. Es lo que la autora define como confluencia de viejas y nuevas historias dentro de un territorio convertido así en multipolar, multiétnico, plurirregional y pluritemporal. Es decir un complejo dentro del cual la política, la historia y la etnicidad arman un tejido en el cual se concretan centros de poder que se disputan la región, etnias que se reproducen y se refuerzan a lo largo de un heterogéneo proceso de conflictos, territorialidades culturales que se diferencian desde espacios propios, y tiempos largos y cortos que encierran ritmos y modos de vida distintos en una secuencia de cinco siglos. Limitaciones, porque el amplio arco de la mirada sobre la región desdibuja los objetivos del trabajo, le resta nitidez a las conclusiones y deja campar los argumentos con libertades que a veces parecen un poco caprichosas. Paradojas, tal vez, que como forzosos sobre costos le impone al analista una realidad esquiva, por su dimensión múltiple y contradictoria, a las grandes generalizaciones.

De todas maneras María Teresa Uribe parte de la certidumbre según la

cual Urabá es un territorio en construcción, un espacio abierto y continuo de fronteras en expansión y avance permanente, lo que hace imprecisos sus perfiles económicos, socioculturales y políticos. Territorio en disputa, territorio en construcción, Urabá es un escenario en el que se representan cinco conflictos, todos ellos con actores entremezclados y con finales inciertos: el de la lucha por la tierra, el de la lucha por el control político institucional (local y regional), el de la lucha por las condiciones urbanas, el de las luchas obrero patronales y el de las confrontaciones armadas. Para cada uno de estos conflictos la autora propone lo que llama "escenarios de futuro", en los cuales recomienda acciones concretas que podrían modificar los factores de perturbación y crisis. Propuestas que en el capítulo tercero y final de la obra contrabalancean en buena medida, por su peso específico, la amplia dimensión argumental de la obra.

Escribir sobre una realidad tan conflictiva como Urabá puede ser un ejercicio expuesto a riesgos extra-académicos. Eventualidad nada extraña en un país donde la actividad de la inteligencia suele estar cruzada por suspicacias, no siempre irracionales, sobre los valores ideológicos de los productos académicos. Pero la respuesta editorial que en un medio pe-

riodístico de Medellín provocó el libro comentado es representativa, y por eso mismo reseñable, de los reflejos puramente reactivos que desencadenan algunos planteamientos sobre Urabá. Las características extraordinarias de la región identificadas por la autora, sus tesis sobre el desarrollo histórico del territorio, se consideraron una tendenciosa desfiguración histórica para ayudar a desmembrar una parte de Antioquia y crear, junto al norte del Chocó y el occidente de Córdoba, "un departamento comunista". Disparatado aserto, sin duda, hecho por quienes privilegian el dominio geográfico administrativo sobre la integración social de un territorio.

Desde la conquista española de las costas caribeñas hasta la vinculación definitiva de Urabá a Antioquia en 1906, la región fue sometida a disputas formales de límites que comprometieron a Cartagena, Chocó, Antioquia, la vasta provincia del Cauca y Panamá. En esos cuatro siglos, Urabá fue adscrita a cartografías diferentes sin que ninguno de sus pretendientes atinara a darle los medios indispensables para que su filiación jurisdiccional estuviera legitimada por un desarrollo consolidado. Urabá pide, hoy como ayer, que los celos de quienes exigen la fidelidad a sus adscripciones administrativas comprendan que las filiaciones formales solo se le-

gitiman cuando estas responden a un proyecto sostenido de mejoramiento de las condiciones de vida. Porque si María Teresa Uribe señala a Urabá, de un modo historicista y no polémico, como "un territorio que aparecía y desaparecía del mapa del departamento de Antioquia constantemente", uno tiende a pensar que, hoy por hoy, quienes quieren conservarlo en su registro electoral solo están logrando lo contrario de sus deseos: hacerlo desaparecer de nuevo.

William Ramírez Tobón, sociólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
